

MILITARES EXTRANJEROS EN LA REAL Y MILITAR ORDEN DE SAN FERNANDO

Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA GILA, Marqués de La Floresta¹

Al tiempo de su creación en 1811, la Real y Militar Orden de San Fernando quedó reservada a los militares españoles que demostrasen un valor en grado eminente y heroico en combate al frente del enemigo, como nos demuestra la lectura de su primer reglamento, y también de los otros siete que a lo largo de su bicentenaria historia la han regido sucesivamente: porque era requisito original el de pertenecer a los Reales Ejércitos y Armada, o bien a los Ejércitos aliados ingleses, portugueses y sicilianos. En principio, pues, no parece que fuera fácil otorgar la preciada cruz a un ciudadano extranjero: pero, sin embargo... sin embargo en estos doscientos años sí que se han otorgado cruces a extranjeros, incluso laureadas, y no en un corto número.

De hecho, la primera cruz de la Orden –dejando aparte las que correspondían *ipso iure* al Rey y a los Infantes Don Carlos y Don Antonio– fue otorgada por la Regencia, según propuesta y acuerdo de las Cortes gaditanas, con fecha 11 de abril de 1812, a un egregio soldado británico: el *Lord Wellington*². Notemos, sin embargo, que tras la batalla de Talavera, el *Lord* era de hecho y de derecho el generalísimo de los Reales Ejércitos, con cuyo uniforme de capitán general se retrató varias veces con evidente orgullo³ –y sus insignias, las más antiguas que de esta Orden se conocen, se conservan hoy en el palacio ducal londinense de Apsley House⁴–.

¹ Catedrático de la Universidade Técnica de Lisboa.

² AGM Segovia, Célebres, caja 174, expte. 3. CHAMORRO Y BAQUERIZO, Pedro: *Estado Mayor General del Ejército Español*. Madrid 1850, vol. I, págs. 91-107.

³ En el Museo del Ejército se conserva una bonita miniatura con el *Lord* luciendo el uniforme español: inventario n.º 28.036. Conocemos otra del gran Isabey en la antigua colección del Marqués de Casa Torres, reproducida por TOMÁS, Mariano: *La Miniatura en España*. Madrid, 1953.

⁴ Agradezco mucho a mi querido primo don Víctor Franco de Baux y Fernández sus auxilios para obtener una excelente reproducción de las mismas.



Lord Wellington

No fue aquella la única de esta clase de concesiones a generales y oficiales extranjeros al servicio de España: así le siguieron las grandes cruces laureadas dadas entre 1814 y 1816 a otros generales británicos (Beresford y Whittingham), a uno portugués (el Conde de Amarante) y a otro siciliano (Saluzzo di Corigliano, ya en 1832); aparte, las recibieron de menor grado algunos subordinados del *Lord* (como Elder, Brown, Croke, Arguimbau y Brackenbury), y probablemente otros muchos, pues en 1817 el *Lord Wellington*, siempre liberal –y facultado para ello reglamentariamente–, propuso al Rey absoluto la concesión de 677 cruces de 1.^a y de 3.^a clase a unos trescientos militares británicos, portugueses, sicilianos y españoles que se habían distinguido combatiendo a sus órdenes contra los franceses. En su mayor parte –558 cruces a 279 militares– fueron concedidas por el Rey –ya monarca constitucional– entre 1821 y 1823. El expediente conserva todos los antecedentes de tales concesiones, pero lamentablemente no las listas de tan numerosos condecorados⁵.

⁵ AGM Segovia, San Fernando, legajo 1739, expte. 110.

También conocemos alguna rara cruz sencilla dada a un miembro de los Regimientos suizos al servicio de España –los que por sus contrataciones no adquirirían la condición de vasallos del Rey ni, por ende, la naturaleza española– por servicios hechos durante la guerra de la Independencia: el capitán Boniface Ulrich⁶. Por esas mismas circunstancias especiales se negó esta cruz a muchos de sus conmlitones. En cambio, se prodigó poco más tarde, a partir de 1823, entre los suizos al servicio del Rey de Francia.



Cruz de Wellington

Pero no ha habido en los fastos de la Real y Militar Orden una *lluvia* –ciertamente torrencial– de cruces, como la que cayó sobre los generales, jefes, oficiales y tropa del ejército francés llamado de los *Cien Mil Hijos de San Luis*, que al mando del Duque de Angulema, primogénito del Del-fín de Francia, entró en España en la primavera de 1823 para restaurar el régimen absoluto. La gratitud del liberado Fernando VII no tuvo límites, y

⁶ AGM Segovia, San Fernando, legajo 1725, expte. 33.

su benevolencia tampoco, ya que dispensó a todos los agraciados del juicio contradictorio. Mejor que cualquier comentario, bastará un recuento de las concedidas entre 1823 y 1829: hemos podido censar hasta ahora 38 grandes cruces laureadas, 90 cruces laureadas de 4.^a clase, 800 cruces laureadas de 3.^a clase, 39 cruces sencillas de 3.^a clase y hasta 635 cruces sencillas de 1.^a clase⁷. Nada menos. Notemos además en este episodio algunas curiosidades: que muchas de esas cruces se concedieron directamente por Angulema, haciendo uso de su condición de generalísimo franco-español; que muchas, muchísimas de ellas, se dieron a militares franceses que pocos años antes habían hecho armas contra España; que entre esas cruces hubo también algunas dadas a militares aliados sardo-piamonteses, y a decenas de militares suizos al servicio de Su Majestad Cristianísima; que de entre aquellos condecorados, cinco alcanzaron más tarde el bastón de mariscal de Francia (Bourmont, Castellane, Dode de la Brunnerie, Broglie y Malakoff⁸); y que en su mayor parte las insignias correspondientes se fabricaron en París, según modelos algo particulares.



Bourmont



Malakoff

⁷ AGM Segovia, San Fernando, en los legajos 1744 a 1759.

⁸ AGM Segovia, San Fernando, respectivamente leg.º 1747, expte. 437; leg.º 1759, expte. 106; leg.º 1747, expte. 479; leg.º 1746, expte. 233; y leg.º 1744, expte. 33. Las semblanzas biográficas de los cuatro primeros en CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, e ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Madrid, 2003.

En esa misma línea premial han de contabilizarse las cruces de San Fernando otorgadas a partir de 1834 a generales de países aliados en la Cuádruple Alianza al bando cristino (los lusitanos Duques de Terceira y de Saldanha, y el Barón das Antas, los británicos Evans y Hay, los franceses Bernelle, Harispe y Castellane), así como a los integrantes de las legiones auxiliares extranjeras que vinieron a España entre 1835 y 1840 para combatir a los carlistas: la Legión Británica, la Legión Extranjera Francesa y la División Portuguesa, cuyos miembros recibieron buen número de cruces, algunas de ellas laureadas (Moore, Kraiewski, Partington). Notemos entre ellos a numerosos alemanes, suizos, polacos y belgas. Y otras cruces también laureadas se dieron a los comandantes de los buques de la *Royal Navy* que hicieron desde la mar la guerra a los carlistas (Henderson, Owen, Lapidge, Dacres, Powell y Pelham⁹). Por cierto que también se documentan algunas concesiones hechas directamente, en virtud de autorización regia, por sus propios jefes —como el general británico *lord* John Hay o el general francés Bernelle—.



Xavier da Silva Pereira
Baron das Antas



Harispe

Caso más raro es de la concesión por méritos estrictamente navales —aunque los reglamentos los reconocen como suficientes—: así, la cruz sencí-

⁹ AHN, Estado, leg.º 6365/1.

lla otorgada en 1838 a *monsieur* de Sainte Marie Pricot, teniente del Cuerpo Expedicionario francés en Argelia, por haber salvado a varias víctimas españolas durante el naufragio del buque *Virgen del Carmen* en la costa de Bona (Argelia), en medio de un huracán, en 1835¹⁰.

Pero la costumbre de tales concesiones parece que concluyó hacia 1849-1850, con ocasión de la expedición militar y naval española enviada a Italia en socorro del Papa Pío IX. Entre nuestros aliados napolitanos ser repartieron entonces, que sepamos, una quincena de cruces de tercera y de primera clases¹¹, aparte de la gran cruz laureada que se otorgó a su monarca.

Desde entonces, la concesión de cruces de San Fernando a ciudadanos extranjeros fue infrecuente, aunque todavía hubo algunos casos: por ejemplo la cruz de 1.ª clase dada en 1859 a Jean-Bernard Jauréguiberry, capitán de fragata la Marina Imperial francesa y comandante de la fragata *Gironde* (más tarde almirante y ministro), por su valor durante un combate en el río Turana (Vietnam), en el que participaron dos botes del aviso *Elcano*¹²; o las ocho cruces de 1.ª clase otorgadas en la guerra de África (1859-1860) a cuatro oficiales prusianos, a dos ilustres portugueses (don Manuel Telles da Gama y don João Ferrão de Castello Branco), a un italiano intérprete de árabe, y a un ingeniero francés que rescató a un soldado español prisionero de los moros¹³. También la cruz laureada que mereció el británico James Bethell en 1876, siendo maestro mayor de maquinaria de la Armada, graduado de sargento, que perdió la vida en el incendio de un polvorín en El Ferrol¹⁴. Y la laureada concedida en 1917 al marroquí Buzian Ben Aal Lal Gatif, maún de la Policía Indígena de Melilla, que perdió la vida en la acción de Ifrit Bucherit, en la que a pesar de estar herido continuó defendiendo la posición, hasta que cayó muerto. O, en fin, las dos cruces laureadas ganadas en 1938 en el frente de Aragón por el cabo italiano Renato Zanardo y por su compatriota el teniente príncipe don Giuseppe Borghesse de Borbón Parma, ambos legionarios, el primero mutilado de guerra y el segundo muerto heroicamente en la acción por la que mereció el premio de los héroes. Su laureada, concedida en 1942, es, por ahora, la última que se ha dado a un extranjero¹⁵.

¹⁰ AGM Segovia, San Fernando, leg.º 1770, expte. 148.

¹¹ AHN, Estado, leg.º 6365/1.

¹² *Gaceta de Madrid* del 23 de diciembre de 1858

¹³ AGM Segovia, 2.ª, 10.ª, leg.º 163. IHCM, GMC (notas de Galo Paule). *Álbum de la Guerra de África*. Madrid, 1860. *La Correspondencia de España*, 9 de enero de 1860. *Las Novedades y La Iberia*, 21 de abril de 1860.

¹⁴ CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso de: biografía de este laureado en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia. Madrid, 2010.

¹⁵ Sobre ambos, CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, e ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Madrid, 2003, págs. 430 (Zanardo) y 432 (Borghesse).



Zanardo

Otra modalidad aparentemente similar pero bien diferente en el fondo, fue la concesión por razones de alta diplomacia, y a veces de simple cortesía: así las grandes cruces laureadas otorgadas a monarcas y príncipes aliados de España o meramente sus simpatizantes. No fueron tan numerosas, pero sí muy interesantes debido a la alta posición de los agraciados, y bien merece que hagamos el elenco cronológico de ellas: el Príncipe heredero de Suecia, antiguo mariscal de Francia (1814), el Príncipe heredero de Holanda (1820), el Rey Juan VI de Portugal (1823), el Infante Don Miguel de Portugal (1824), Dom Pedro I, Emperador del Brasil y Rey de Portugal (1834), el Rey Fernando II de las Dos Sicilias (1849), el Rey Francisco II de las Dos Sicilias (1861), el Rey Victor Manuel II de Italia (1871), el Emperador Guillermo I de Prusia (1871), y el Rey Humberto I de Italia (1878). Notemos que muchos de ellos gozaban de un bien ganado prestigio militar: así, Francisco II de las Dos Sicilias recibió esta laureada por su heroica defensa de la plaza de Gaeta¹⁶.

También en esta categoría diplomática se dieron cruces a generales de países aliados, como las de los generales franceses Barón Athalin (1846) y Duque de Malakoff (1855), el general prusiano Conde de Benckendorff (1856), y el general ruso Príncipe Gortchakow (1857)¹⁷.

¹⁶ Sobre todos ellos CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, e ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Madrid, 2003.

¹⁷ *Idem*.

Esta costumbre político-diplomática perduró en el tiempo, ya que la última concesión de esta clase parece ser la gran cruz laureada dada en 1936 al Gran Visir de Marruecos por su decisiva acción en Tetuán durante las primeras jornadas de la última guerra civil¹⁸.



Sidi Ahmed

Para concluir: no he querido hacer memoria de los numerosísimos militares españoles que, por su nacimiento fuera del reino, eran originariamente extranjeros; pero que, al venir a España para servir en las Real Guardias de Corps, en las Walonas, en los tres Regimientos Irlandeses, en otras unidades flamencas, italianas o alemanas, etcétera, no pueden sino considerarse puramente españoles a los efectos militares y premiales de que hemos tratado aquí.

Como hemos visto, la Real y Militar Orden de San Fernando, reglamentariamente reservada a los militares españoles, fue sin embargo distribuida largamente a militares extranjeros, que en su mayor parte se hallaban al servicio de España como parte de los Reales Ejércitos y Armada o como aliados. Y también se dio a algunos monarcas, príncipes y generales extranjeros, por razones políticas, diplomáticas o de mera cortesía.

Estas concesiones, aunque pudieran considerarse contra reglamento o incluso dadas con excesiva permisividad, fueron en definitiva favorables a los intereses de la Orden, que quedó *ilustrada* y prestigiada con la pertenencia a ella de notables y valientes soldados extranjeros —como Wellington, como seis mariscales de Francia, como bizarros generales germanos, rusos y austrohúngaros—, y al mismo tiempo *internacionalizada* al máximo nivel social y militar de cada momento histórico, difundiéndose en muchos países europeos su existencia y sus valores institucionales, al servicio de España.

¹⁸ *Ibidem*. También en VEGA, L. Antonio de: «El Gran Visir Sidi Ahmed ben el-Ach Abd-el-Krim el Ganmia», en obra colectiva *Laureados de España*. Madrid, 1939, pp. 93-100.